

Paré en un hotel, llamado Fonda de Oriente, poco distante del puerto, y después de la comida salí á recorrer las calles de Barcelona, que es una población de cerca de 200,000 habitantes, superior á Madrid por lo benigno de su clima y por su movimiento comercial, así como por la hermosura de sus edificios.

Los alrededores de Madrid son arenosos, áridos y tristes, mientras que los de Barcelona son verdes, frescos y risueños.

Se nota en la población ese ruido, ese movimiento y alegre algazara de las ciudades que progresan, que se reforman; ese trajín de iglesias y conventos que son demolidos, de soberbios edificios que se levantan, de manzanas que se trazan y de paseos que se construyen y adornan con árboles trasplantados; esa maravillosa fuerza de expansión que rompiendo y echando por tierra sólidas y antiguas murallas, inunda de casas, paseos y jardines los campos inmediatos, revelando una plétora de bienestar, de vida y de riqueza.

Á Madrid si se le quitara la corte, quedaría limitada á una población de poca importancia: los rigores de su invierno y el inclemente calor de su verano pronto le harían inhabitable (1). Carece de historia, comparada con otros pueblos de la Península, no tiene industria ni comercio, y su vida es artificial, sostenida sólo por los tesoros y oropeles de la nobleza.

Barcelona, al contrario, es el puerto de más importancia de la Península; lo benigno de su clima, lo risueño y feraz de sus alrededores, el carácter emprendedor, tenaz y al mismo tiempo alegre de sus hijos, le dan vida propia y le señalan un porvenir de prosperidad y de grandeza. Si la corte, en vez de estar en ese *temascal* que llaman Madrid, se trasladara á Barcelona, esta ciudad, antes de muchos años, tendría un millón de habitantes y España contaría con una ciudad que figuraría en primer término después de Londres, París y Nueva-York.

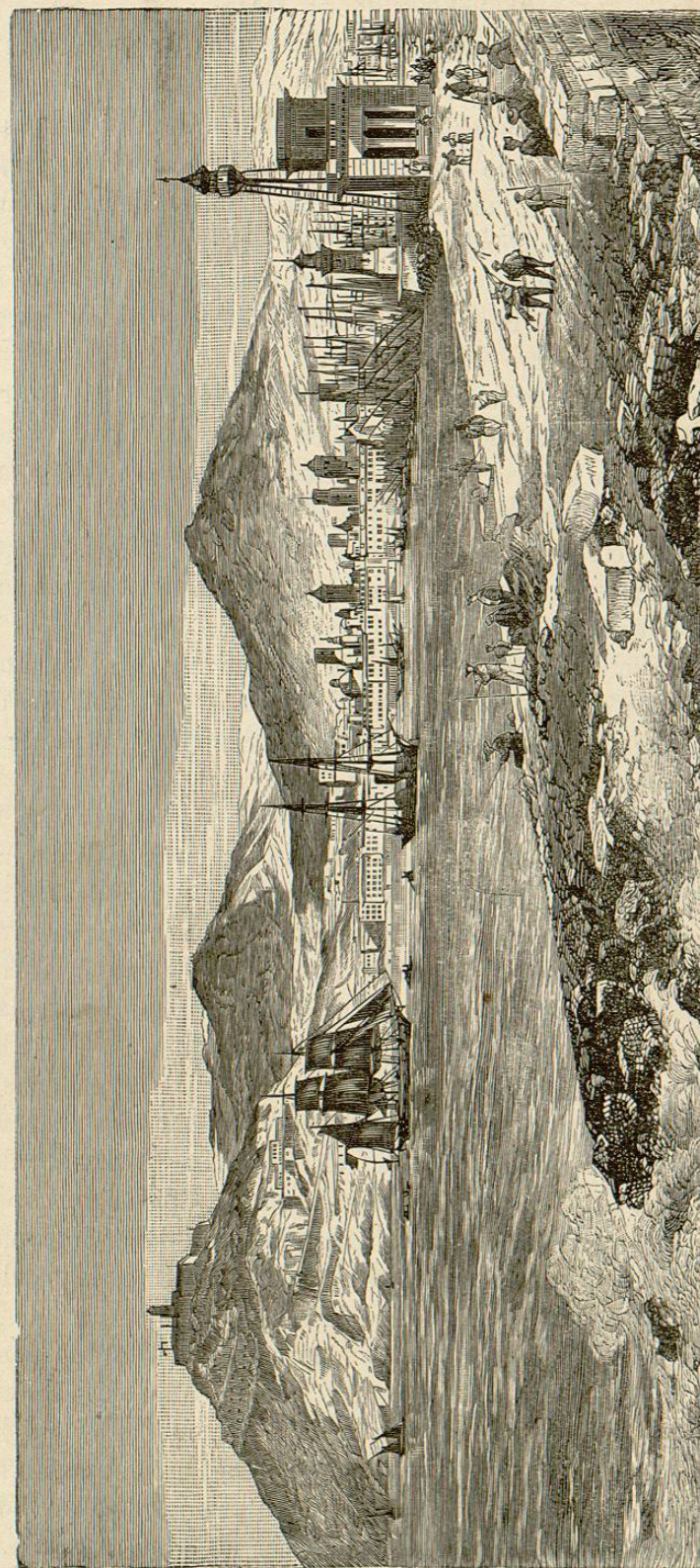
Pero hay sus inconvenientes. Á Madrid se le escogió para capital por ser el centro geográfico de la Península; Barcelona ocupa un extremo: además, la provincia de Barcelona obedece de mala gana á la familia de los Borbones; y si es cierto que la tachan de carlista, quizá le tenga algún afecto á este pretendiente sólo porque no está en el poder.

Las mujeres de Barcelona son bellísimas, y con una singularidad, que su fisonomía no es risueña, sino seria.

La hermosura y gracia comunicadas á la fisonomía por el acto de la sonrisa, son engañosas, y generalmente esas caras encantadoras cuando sonríen, son apenas pasaderas al volver al estado de gravedad.

Pero el serio rostro de las Catalanas es primorosamente bello por el perfecto delineamiento de sus facciones, por su nariz recta y escultórica, por sus

(1) Parece que en tiempo de los Moros, Madrid tenía un buen clima, que cambió al crecer la población y al ser destruido el arbolado de sus alrededores.



VISTA DE BARCELONA.

ojos grandes, negros y brillantes, y por un aire de gentileza que obliga al alma á ponerse de rodillas y adorarlas.

Pero ¡ ah, Diablo ! que no hablen, porque al enunciar las primeras palabras de ese maldecido idioma que llaman catalán, echa uno á correr, y no se detiene sino á muy larga distancia, para tomar aliento y lamentar una hermosura tan malamente acompañada.

El catalán es el idioma más feo y discordante que jamás he oído ; es una profanación del órgano de la voz, un insulto al buen sentido y, para mí, una inapelable causa de divorcio.

El llanto monótono é irritante del nene consentido, el recio cacareo de las gallinas asustadas, el nocturno aullido de los perros, el chirrido de las ruedas de un wagón al pasar una curva, son deliciosa música, si se les compara con el idioma que hablan los hijos de Cataluña.

Si alguna vez la corte de España se trasladara á Barcelona, la supresión de la lengua catalana, estoy seguro, sería la primera medida de policía que habría necesidad de dictar.

Yo, de mejor voluntad perdonaría á la persona que blasfema en público, que á la que habla catalán : la primera ofende con el significado de lo que dice ; pero la segunda insulta con sólo la pronunciación de las palabras.

Barcelona tiene hermosos y animados paseos.

Inmediato al mar, empieza el bellissimo y concurrido paseo de la Rambla : hermosa avenida compuesta de un andén plano y perfectamente enarenado, sombreado por dos filas de plátanos, y otros alegres árboles, y limitado á los lados por dos calles que tienen edificios hermosos de moderna construcción.

Este boulevard tiene como 1,120 metros de largo y termina en el extremo N. O. de la ciudad, cerca de la estación del ferrocarril de Tarragona.

El paseo del General, ó jardín público, se ve situado al N. E. de la ciudad, entre la Aduana y la Ciudadela, con hermosas flores y bellas estatuas.

El paseo de Gracia que empieza en Barcelona y llega hasta el pequeño pueblo de Gracia, tiene cinco filas de árboles ; el Paseo Nuevo, llamado de la Esplanada que ahora se está formando, con el tiempo, será magnífico.

También sirve de paseo y se llama *Muralla de la mar*, la amplia superficie terraplenada de la muralla que defiende á la ciudad del lado del Océano, y á cuyo pie vienen á romperse las olas del Mediterráneo.

La Catedral es de estilo ojival y muy antigua. Algunos suponen que fué construída de 1298 á 1400. Tiene elevadas torres y altas bóvedas sostenidas por pilares tan elegantes como atrevidos.

Su interior está dividido en tres naves, y el santuario, coro, capillas y claustro merecen visitarse. Bajo el santuario, cuyo piso es más elevado que el del resto del templo, está la capilla subterránea de Santa Catalina. Se dice que el archivo de esta iglesia posee numerosos documentos de importancia.

5 de Agosto.

En la mañana, subí al cerro aislado que está al S. E. de la ciudad y en cuya cima se encuentra el Castillo de Monjuich, á una altura de 220 metros sobre el nivel del mar, fuerte irregular que puede contener 9 ó 10 mil defensores y que domina enteramente la ciudad. De esa altura se disfruta de una vista hermosísima de Barcelona y sus alrededores.

Fuí más tarde á visitar á un joven catalán que fué mi compañero de hotel y de mesa en Londres, y que al saber mis propósitos de recorrer España me dió la dirección de su casa de comercio en Barcelona, para cuando pasare por esta ciudad.

Después de tomar una copa por nuestro encuentro y de charlar un rato, recordando nuestros placeres de Londres, me acompañó á visitar el Archivo General de la Corona de Aragón, en la casa de los condes de Aragón, archivo conservado con tanto orden como esmero y que contiene ricos é importantes documentos que pueden suministrar datos no interrumpidos para la historia de diez siglos.

Estuvimos en el Teatro del Liceo, que pasa por ser de los más grandes de Europa ; puede contener 4,000 espectadores : es de bellas escaleras y amplio vestíbulo, y fué construído en 1845, en el lugar que ocupaba el convento de los Trinitarios.

Su frente principal da hacia la Rambla. Sentí verlo de día ; en esta estación se halla clausurado, pero se asegura que su alumbrado es soberbio.

Recorrimos luego la Casa Consistorial, la Diputación Provincial, la Lonja y las calles de Fernando VII y de Jaime I, y vimos la Fuente de la Plaza Real.

La Lonja está embellecida con bonitas fuentes y estatuas de mérito.

Por la noche estuve en un teatro de verano y á poco rato me salí, pues la representación era en catalán : fuíme á otro teatro y sucedió lo mismo. Maldiciendo ese malhadado idioma me retiré temprano á mi hotel.

4 de Agosto.

Mi amigo el Catalán me acompañó á visitar la Universidad, edificio grandioso que está para concluirse y que da una idea de la estimación que se tiene por las ciencias en Barcelona.

Fuimos luego á una fábrica de cristales, en donde presencié curiosísimas operaciones.

Barcelona, por lo que veo y por los interesantes informes que me propor-

cionó este buen amigo, es el gran centro comercial del Oriente de España, y este papel lo ha representado desde hace doce ó trece siglos. Se asegura que en esta ciudad se formó el famoso código de leyes marítimas, conocido con el nombre de Consulado de la Mar, y que fueron los hijos de este pueblo los primeros que establecieron los seguros marítimos.

Desde hace siglos sus buques han hecho el comercio con Inglaterra, Constantinopla, Damasco por su puerto de Beiruth, con Egipto, Armenia y otros lugares. Barcelona en un tiempo fué rival, por su marina, de Génova y Venecia.

Después de la independencia de las colonias españolas de América, su importancia decayó un tanto, pero pronto se ha repuesto gracias al carácter atrevido y emprendedor de sus hijos, que son reputados como los primeros marinos del mundo, y á la industria que se ha desarrollado en su seno, siendo innumerables sus filaturas y fábricas de tejidos de lana, algodón y seda.

La grandeza de Barcelona data desde la época de los Cartagineses, y sobre todo desde que fué gobernada por Amílcar Barca.

Actualmente está compuesta de dos partes bien distintas; la una antigua, de calles estrechas y torcidas y con edificios de ladrillo, de cuatro y cinco pisos y de techo plano; y la otra, de calles amplias y rectas, con casas de piedra construídas al estilo moderno.

Tiene muchas plazas, fuentes y teatros, contándose de éstos lo menos catorce.

Las sociedades, y lugares que indican placeres y progreso, abundan por donde quiera, y desde que se entra en Barcelona, verdaderamente se cree haber salido de España y haber tocado una de esas naciones privilegiadas de las que actualmente llevan el estandarte de la civilización y del adelanto.

En el año de 1860, entraron y salieron de este puerto 6,000 embarcaciones, incluyendo el comercio de cabotaje, con 532,000 toneladas de carga.

A las cuatro de la tarde he salido de Barcelona con rumbo á Marsella en el vapor « Danubio ».

Me alejo de España, de esa nación que por algunos siglos se impuso al mundo y en cuyos dominios no se ponía el sol.

Su cetro gobernaba la Península, la Italia, los Países-Bajos, imperaba en Túnez, se hacía obedecer en Alemania, abrumaba con sus victorias á Francia; su literatura y sus costumbres servían de modelo en todas partes; sus buques cruzaban todos los mares, su ejército era el terror de las naciones, y el Nuevo Mundo avasallado le brindaba con millones de súbditos y con riquezas fabulosas.

Hoy es una nación decaída y de las últimas de Europa. Y si se consideran las causas que le han arruinado, se encuentra que sólo son dos: una, de poca importancia desde este punto de vista, fué el descubrimiento de América, á la que volaron muchos de sus hijos en busca de improvisadas fortunas, y, cuyos

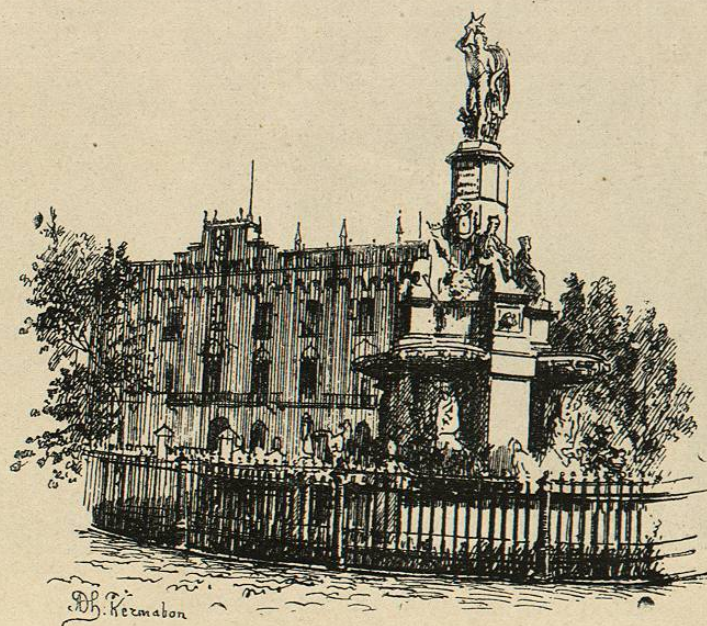
tesoros inundando la Península y convirtiéndola en una inmensa Banca, mataron su agricultura y su industria, pues los Españoles creían deshonroso arar la tierra y entregarse á pequeños oficios, cuando el oro rodaba por doquiera; la otra causa, y principal, fué el fanatismo religioso de sus monarcas que dieron en llamarse católicos.

Las expatriaciones en masa y sucesivas de los Judíos, de los Moros y Moriscos, y las sangrientas persecuciones de la Inquisición, han despoblado la nación y héchola perder sus riquezas, su brillo y poderío. No sólo se le revelaron los dominios de América, quedándole restos relativamente insignificantes, no sólo las naciones de Europa desconocieron su imperio, sino que hasta un Fuerte Inglés se ve ahora tenazmente enclavado en su suelo.

Pero esta nación se despierta en nuestros días á la luz de la libertad y del progreso, y cualesquiera que sean sus defectos y su atraso con relación á otros Estados europeos, es un país en donde no se puede morar algunos días sin tomarle un gran afecto, pues su gente es sincera, bondadosa y hospitalaria.

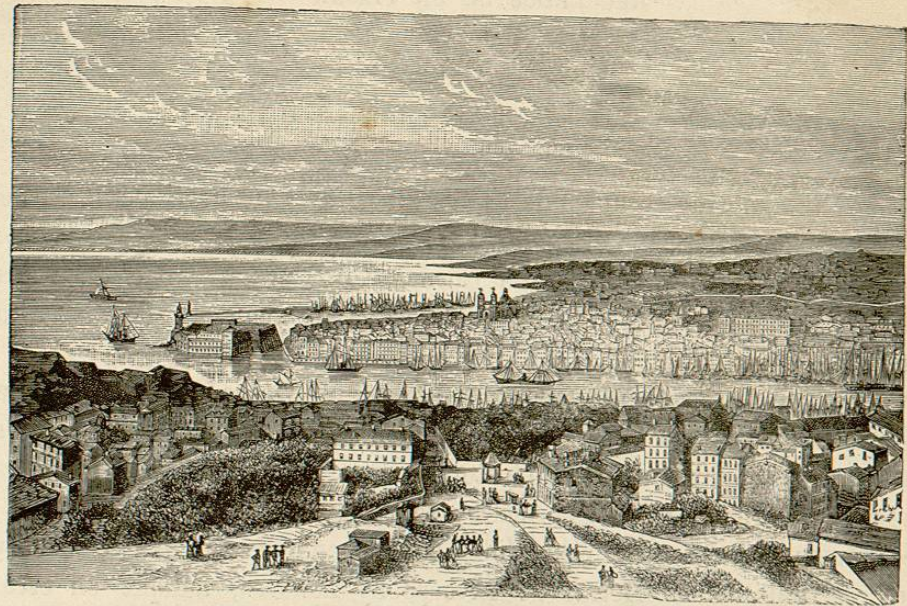
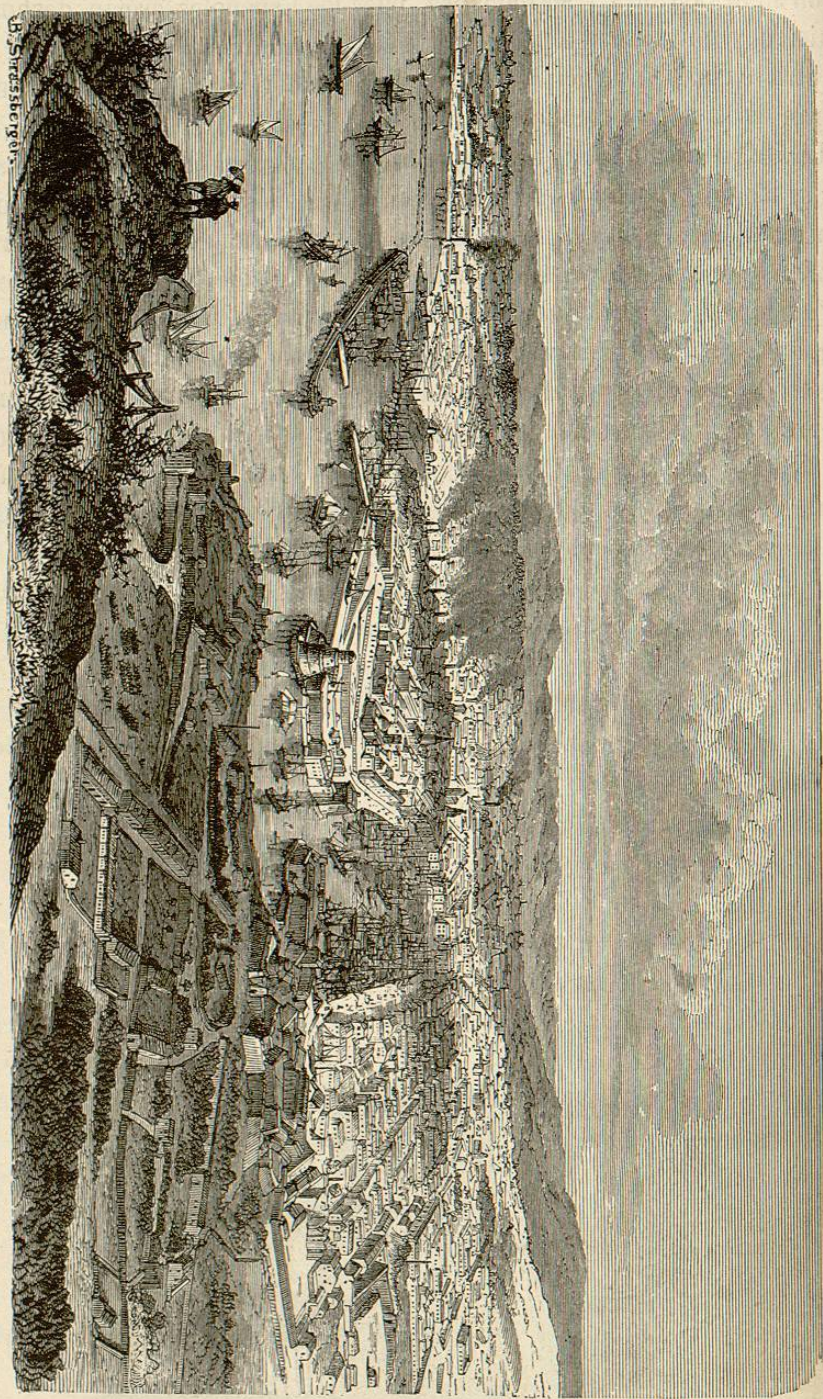
Los Ingleses son ceremoniosos, finos y delicados en el extranjero, un tanto fríos y apáticos en su nación; los Españoles al contrario, algo altaneros y rudos en extrañas tierras, son afables, complacientes y serviciales en su patria.

Ojalá torne á ver alguna vez á esa nación digna de un gran porvenir, tanto por el carácter de sus habitantes como por sus grandes antecedentes históricos.



BARCELONA. FUENTE DE LA PLAZA REAL.

EL PUERTO DE MARSELLA.



MARSELLA.

CAPÍTULO XXVII.

MARSELLA Y GINEBRA.

Marsella. — Señor Lorenzo Ceballos, hijo. — Castillo de If. — Falsificación de efectos franceses. — Ginebra. — Isla de Juan J. Rousseau. — Lago Lemán. — Ferrocarriles Europeos.

5 de Agosto.

Como á las cuatro de la tarde he llegado á Marsella (360 kilóm.), habiendo tenido en mi travesía muy alegres compañeros y no muy buena mar, aunque sin marearme. Parece que este Mediterráneo es menos terrible y tiene marejadas menos fuertes que el Atlántico.

Lo primero que hice luego que salí del hotel en que paré, fué buscar al Señor Lorenzo Ceballos, hijo, quien me entregó una carta de mi familia, lo que me alegró en sumo grado.

Me invitó para almorzar con él mañana ; parece una buena persona.

Por la noche estuve en el Casino, café concierto muy concurrido en donde volví á ver á artistas simpáticos : no hay duda que para la farsa y los placeres nadie iguala á los Franceses.